



Selección Teosófica

Nov.Dic. 2.001

No.322

CONTENIDO

La amenaza del conocimiento	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 3</i>
Ocultismo	<i>Annie Besant</i>	<i>Pag. 5</i>
Fortaleza o debilidad	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag.10</i>
¿De dónde procede la Intuición?	<i>E. L. Gardner</i>	<i>Pag. 11</i>
Preguntas y respuestas	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 16</i>
Lucha contra el crimen	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 18</i>
Amor y compasión	<i>Estancias Buddhistas</i>	<i>Pag. 20</i>
Meditación es renunciación	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 21</i>

Valor del Ejemplar \$ 1.000.00

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana
Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Fax 235 66 35

Secretaria General:
Nelly Medina de Galvis
Editor:
Gabriel Burgos Suárez

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fées, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo Directivo piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

LA AMENAZA DEL CONOCIMIENTO

Radha Burnier, 'The Theosophist', octubre de 2001

El tiempo está mostrando más claramente y con mayor urgencia que la posesión de conocimiento no es una bendición irrefutable. El conocimiento es poder, y el poder corrompe la mente. El espantoso ataque reciente contra los Estados Unidos es una prueba muy convincente de que el conocimiento —técnico, científico, o cualquier otro— puesto en manos perversas o indignas, puede ser una amenaza para todo el mundo. Unas pocas chispas o una pequeña llama, llevadas por el viento, pueden causar gran devastación; así también, unas pocas personas estúpidas o llenas de odio, armadas de habilidades y conocimientos modernos, tienen el poder de causar daño inimaginable tanto a la tierra como al progreso de la humanidad.

Sin embargo, existe el hecho de que la expansión del conocimiento y su transferencia a un inmenso número de personas es imparable. Cuantas más personas reciben educación, lo cual no era el caso en épocas pasadas, pero sí lo es hoy día, un creciente número —incluidos jovencitos inmaduros, los inclinados a la criminalidad, y los mentalmente trastornados— tendrán libre acceso al conocimiento. Hoy, el conocimiento no está al alcance sólo de los pocos, en pequeñas agrupaciones, a través de lentos procesos de

comunicación; se le está dando a gran número de personas en cantidades inasimilables, de manera desintegrada e incluso distorsionada mentalmente.

¿Es deseable o no la divulgación del conocimiento? pregunta Annie Besant en su muy instructivo artículo sobre 'Ocultismo'. Su propia respuesta es: 'Si el conocimiento se traduce en servicio humano, sí; pero si ha de incrementar la miseria humana, no.' Pero si no se puede dar marcha atrás ni al avance del conocimiento ni a la divulgación de la información, ¿cómo podremos estar seguros?

El peligro no vendrá sólo de los terroristas y sus acciones perversas. Peores amenazas pesarán sobre nosotros de académicos y científicos engreídos, anhelosos de superar o perturbar la Naturaleza por medio de sus propias creaciones grotescas. Nuevos tipos de gérmenes resistentes, nuevas enfermedades, cerebros genética o quirúrgicamente modificados, en muchas formas y matices puede surgir Frankenstein de un exceso de información en la humanidad. ¿Qué vamos a hacer?

Los productos del estudio y la investigación en el campo de lo que ordinariamente se conoce como ciencia

plantea suficientes amenazas para poner a la humanidad a prestar atención y pensar de nuevo, si definitivamente está inclinada a pensar y no simplemente a perecer bajo sus propias maquinaciones. Hay indicaciones de naciones metidas en ‘ciencias ocultas’ como telepatía y control de la mente, con el objeto de dominar a sus enemigos. La amenaza del conocimiento que poseerán, si tienen algo de éxito en esta dirección, es imponderable. La mitología ofrece indicaciones de situaciones así. El gran oponente de la encarnación divina, Rāma, en la obra épica *Rāmāyana* fue armado con poderes mágicos por virtud de las severas austeridades que realizó, y se hizo necesaria la intervención divina para destruir su poder. Todos los que adquieren poder por medio del conocimiento tienen que disciplinarse de un modo u otro con el objeto de progresar en su propio campo. Pero los que tienen poderes superfísicos deben, como dice la Dra. Besant, ‘vestirse con la armadura de la pureza y el yelmo del inegoísmo’. Sus motivos deben ser incuestionablemente altruistas, o de otro modo se convertirán en parte de las hordas de Satanás.

Desde este punto de vista la sociedad humana ha fallado, alborozada por el progreso ilusorio hecho en el siglo pasado, y por la identificación del progreso con el creciente conocimiento y su divulgación a las masas. Ninguna reflexión se ha hecho sobre la cualidad de la mente que usará como una herramienta el conocimiento cada vez más poderoso. Paradójicamente, la sociedad ha adoptado la consigna de la ciencia y se enorgullece de que es ‘libre’. Se han producido químicos mortales, profanado ambientes naturales, explotado animales y oprimido gentes indefensas, sin ningún pensamiento de bien o mal. En una sociedad ‘libre’ todo es permisible.

¿Qué haremos ahora cuando comenzamos a despertar a la amenaza ante nosotros de terroristas y otros totalmente irresponsables pero expertos técnicamente que toman la ley en sus propias manos? ¿Será acaso posible lograr el despertar moral con el avance del conocimiento? Este es un punto crucial de los tiempos modernos que no podemos darnos el lujo de desatender. α



El conocimiento del mundo externo tiene que equilibrarse por el conocimiento propio. Cuando uno cava profundo dentro de uno mismo, comenzará a sentir allí la identidad básica de la vida y la unidad de toda la humanidad.

N. Sri Ram

OCULTISMO

Annie Besant, 'The Theosophist', octubre de 2001
Reproducido de 'The Theosophist' de marzo de 1914

H.P. Blavatsky definió el Ocultismo como ‘el estudio de la Mente divina en la Naturaleza’, y sería difícil encontrar una definición más noble. Toda vida, todas las energías, están ocultas, y sólo sus efectos son patentes. Las fuerzas por las cuales una joya se cristaliza en las entrañas de la tierra, por las cuales una planta se desarrolla de una semilla, por las cuales un animal se desenvuelve de un germen, por las cuales un hombre siente y piensa — todas están ocultas, ocultas a los ojos de los hombres, para ser estudiadas por los científicos sólo en los fenómenos de crecimiento, de evolución, tal como se presentan, mientras las fuerzas impelentes, la naturaleza de la ‘vitalidad’, las invisibles e intangibles fuentes secretas de todas las actividades, éstas permanecen siempre ocultas.

Más aún, esta admirable definición coloca a la Mente tras todas las manifestaciones que nosotros resumimos como ‘Naturaleza’. Es por medio de estas manifestaciones que están entretejidas dentro de esa vestidura, que vemos a Dios. Su Mente se revela en los fenómenos naturales, y por medio de lo visible ‘las cosas invisibles... son vistas claramente’. Bruno habla de los objetos naturales como el lenguaje divino; ellos son las

Auto-expresiones de Dios. En la Mente divina existen las Ideas que han de incorporarse en un futuro universo; el mundo de la mente, el ‘Mundo Inteligible’, precede al mundo material. Así lo enseñaron los hebreos, así lo enseñaron los griegos; y la enseñanza es confirmada por nuestras experiencias de todos los días. Pensamos antes de incorporar nuestro pensamiento en una acción. Antes de que un hombre cree un bello cuadro, debe tener la idea del cuadro en su mente; lo ‘crea en su mente’ antes de pintarlo en el lienzo. El mundo de las Ideas, el Mundo Inteligible, es el campo que explora el ocultista.

El ocultista busca comprender este mundo oculto de donde surgen todas las manifestaciones externas; captar las Ideas que se incorporan en formas variadas; buscar las fuentes de vida ocultas y rastrear su flujo, en la misma forma que el científico busca y rastrea tipos físicos y su evolución. Él es el científico de lo invisible, como el científico ordinario es el científico de lo visible, y sus métodos son científicos; él observa, experimenta, verifica, compara, y continuamente amplía las fronteras de lo conocido.

El ocultista y el místico se diferencian en sus métodos y en su objetivo. El ocultista busca conocimiento de Dios; el místico busca unión con Dios. El ocultista utiliza el intelecto; el místico la emoción. El ocultista observa Ideas incorporándolas en los fenómenos; el místico desarrolla lo Divino dentro de sí que puede expandir dentro de la Divinidad cuyo cuerpo es un universo.

Naturalmente, estas definiciones cortantes, son verdad sólo en cuanto se trata de tipos abstractos; los individuos concretos se cambian gradualmente uno en otro, y el ocultista perfecto finalmente incluye al místico, el perfecto místico finalmente incluye al ocultista. Pero en el camino hacia la perfección, el ocultista, *pari passu*, debe desenvolver su conciencia y los sucesivos vehículos en los cuales trabaja la conciencia; mientras el místico se sumerge en las profundidades de su conciencia, y se desentiende absolutamente de sus cuerpos que descuida y abandona. Para usar dos términos bien conocidos: el ocultista tiende a llegar a ser el *jivanamukta*, el Espíritu que reside en cuerpos materiales; el místico tiende a llegar a ser el *videhamukta*, el liberado Uno Sin Cuerpo. Los ocultistas se elevan, grado por grado, a través de la Jerarquía; los místicos llegan a ser los *nirmānakāyas*, el Embalse de Espiritualidad, del cual surgen las fuentes que irrigan los mundos. Benditos, santos y necesarios son los

dos tipos, las dos manos del LOGOS Uno en su ayuda para su universo.

Teniendo en mente la definición de H.P. Blavatsky, fácilmente podemos ver cómo la más ordinaria visión del Ocultismo, que meramente significa el estudio de lo oculto — sin definir lo oculto — inevitablemente crece. El ocultista ha de estudiar la Mente divina *en la Naturaleza*; luego debe no sólo expandir su conciencia, hasta entrar en la Mente divina, sino desarrollar también sus cuerpos sutiles y sus sentidos, para ponerse en contacto con la Naturaleza en todos los grados de sutilidad de sus manifestaciones. Esta evolución de los sentidos sutiles y el conocimiento ganado por medio de ellos de los fenómenos de los sutiles o superfísicos mundos de materia —conocimiento que es esencialmente de la naturaleza del conocimiento científico del mundo físico— cobra mucha importancia a los ojos del observador superficial, y llega a identificar el Ocultismo con la clarividencia, clariaudiencia, viajes en los cuerpos sutiles, y así por el estilo.

Eso sería tan sensible como si el mismo buen caballero identificara la ciencia física con sus aparatos —sus microscopios, telescopios, espectroscopios. Los sentidos sutiles son meramente los aparatos del ocultista, no son el Ocultismo. Son los instrumentos por medio de los cuales observa los objetos que escapan al ojo físico normal.

En la misma forma que en los instrumentos ordinarios de la ciencia puede haber defectos, que por consiguiente pueden distorsionar los objetos físicos observados, así en los instrumentos superfísicos puede haber defectos que distorsionen los objetos superfísicos observados. La mala observación con un instrumento defectuoso no vicia el método científico, aunque por el momento puede viciar conclusiones científicas particulares. Lo mismo es verdad en relación con malas observaciones hechas con sentidos superfísicos torpemente desarrollados; el método oculto es científico y sano, pero por el momento las conclusiones particulares sacadas por el ocultista son erróneas. Entonces, ¿en dónde hay seguridad? En repetidas observaciones por varios observadores — tal como en la ciencia física.

Examinemos esto un poco más profundamente. Las observaciones de un observador científico por medio de su microscopio le producen una cierta imagen; él saca conclusiones de lo que ve. Entonces pone un mayor aumento en su microscopio y observa nuevamente el objeto; él obtiene otra imagen. Compara las dos. Encuentra que ciertas partes del objeto que pensó estaban aisladas de otra, están conectadas con hilos tan finos que eran invisibles bajo el poder menor del microscopio. Su primera observación fue exacta, pero incompleta. Un

resultado de tal observación incompleta es que todo científico, al tener imágenes de objetos a través del microscopio, nota en ellas el poder de los lentes a través de los cuales las observó.

De nuevo, si un joven observador, al comparar sus imágenes con las hechas por expertos e insertadas en los libros de texto, encuentra que ha insertado algo no visto por otros, examinará sus lentes y repetirá su observación, tomará otro objeto igual al primero, para que no haya polvo, o algún pelo, u otra intrusión accidental que hubiera podido presentarse y que él no colocó para su inspección. Apliquemos esto en relación con el estudiante de Ocultismo. Él ha desarrollado un poder de visión más allá de lo normal; observa algún objeto etérico y anota sus observaciones; unos pocos años después, habiendo desarrollado un poder mayor de visión, observa nuevamente el objeto, y encuentra que las dos partes que pensó sucesivamente están divididas por algún proceso intermedio. Tomaré un caso exacto. El señor Leadbeater y yo en 1895 observamos que el átomo físico último, al ser desintegrado, se disolvió dentro de la forma más grosera de la materia astral. En 1908, observando nuevamente el mismo proceso, con un poder mayor de visión desarrollado durante el intervalo de años, vimos que el átomo físico, al desintegrarse, pasó por una serie de desintegraciones posteriores, y se reintegró finalmente dentro de la forma más grosera de

materia astral. El paralelo con los poderes menores y mayores del microscopio es completo.

Una vez más; un joven observador ve alguna forma astral; la compara, si es sensato — no siempre lo es — con observaciones previas de observadores mayores, o con declaraciones de grandes videntes en las escrituras del mundo. Encuentra su observación diferente a la de ellos. Si es un estudiante serio trata de nuevo, haciendo observaciones repetidas y cuidadosas, y encuentra su error. Si es tonto, proclama su mala observación como un nuevo descubrimiento.

Pero, puede decirse, la gente respeta al científico físico, y acepta sus observaciones, mientras se burla de las de los ocultistas. Todos los descubrimientos de nuevos hechos fueron ridiculizados antes de que el público estuviera listo para entenderlos; ¿no fue quemado Bruno y aprisionado Galileo por declarar que la tierra se movía alrededor del sol? ¿No fue llamado Galvani ‘maestro de danza de las ranas’ cuando puso su dedo sobre la fuerza oculta llamada ahora por su nombre? ¿Qué importa la burla de los hombres ignorantes a aquellos cuyos ojos resueltos están buscando penetrar los velos con los cuales la Naturaleza cubre sus secretos?

Hasta donde concierne a los métodos de observación del lado material de la

Naturaleza, las observaciones llevadas a cabo por medio de aparatos perfeccionados — manufacturados externamente o desarrollados internamente — los métodos de la ciencia física y los de la ciencia superfísica son idénticos. El conocimiento crece por el estudio de los resultados obtenidos por predecesores en el mismo campo, y por observaciones dirigidas a fenómenos similares, con el ánimo de verificar o corregir los resultados.

La evolución de la conciencia que observa por medio de los sentidos es otro asunto, y juega una gran parte tanto en la ciencia oculta como en la ciencia física, pues la conciencia debe desarrollarse en la medida que los sentidos superiores evolucionan; de otro modo las mejores herramientas serían inútiles en las manos de un trabajador ineficiente. Pues el objeto de las ciencias física y superfísica es la extensión de las fronteras del conocimiento.

¿Es o no es deseable esta extensión? Si el conocimiento se torna para el servicio humano, sí; si para el incremento de la miseria humana, no. La aplicación de la ciencia física para la destrucción de la vida humana es esencialmente mala; sin embargo, no por eso podemos tratar de bloquear el avance de la química. El ocultista que sabe como liberar las fuerzas aprisionadas en el átomo no colocará en las manos de las naciones

rivales del mundo estos medios de comercio destructivo. Sin embargo sabe que la química está avanzando en esta dirección, y que él no debe oponerse a su avance.

En cuanto a los ocultistas mismos son útiles o peligrosos de acuerdo con sus motivos. Si son devotos al bienestar de los mundos, entonces su rápida evolución es benéfica. Si buscan poder para su propio engrandecimiento, entonces son peligrosos. La evolución de la conciencia es toda para el bien, pues, en la medida en que se desarrolla, la visión más amplia lleva al hombre gradualmente más y más a la armonía con la Voluntad divina en evolución, y, en un cierto punto en su expansión, inevitablemente reconoce las demandas apremiantes del Ser mayor. Pero en las etapas inferiores, en los mundos astral y mental, mientras que su autodisciplina debe ser rígida en cuanto a sus cuerpos, el orgullo y el egoísmo puede convertirlo en un peligro para sus semejantes.

La disciplina de los sentidos y el control de la mente son igualmente necesarios ya sea que el hombre esté buscando el desarrollo para el servicio o para su engrandecimiento individual. Debe llevar una vida de temperancia en todas las cosas, y debe llegar a gobernar

sus pensamientos. Pero si la ambición personal lo rige, si busca crecer para poder tomar, no para poder dar, entonces todo nuevo poder se convierte en una amenaza para el mundo, y entra en las filas del adversario. El ocultista debe desarrollarse en un Cristo o en un Satán — para usar los términos cristianos. Para él no hay un término medio. Son más seguros los verdes pastos donde el rebaño puede alimentarse en paz que las áridas alturas con sus grietas y sus precipicios, con sus neblinas y sus estrepitosas avalanchas. Nadie que haya hollado parte del abrupto camino debiera tratar de inducir a otros a entrar en él. Pero hay algunos a quienes una imperiosa fuerza interna los compele; algunos que no pueden descansar al lado de las aguas tranquilas, sino que deben tratar de trepar a las alturas. Para tales el camino está abierto, y para ellos no hay ningún otro camino posible. Sólo que no deben añadir sus destrozadas vidas a los ‘fracasos que deja el sendero del Ocultismo’, que se apresten para la acción, que vistan la armadura de la pureza y el yelmo del inegoísmo, y entonces que sigan adelante, en el nombre de los redentores del mundo, con sus ojos fijos en la Estrella que brilla sobre ellos, sin que les importen las piedras que acuchillan sus benditos pies.



FORTALEZA O DEBILIDAD

Radha Burnier, 'The Theosophist', noviembre de 2001

Todo miembro serio de la Sociedad Teosófica debiera saber claramente que la Sociedad no ofrece una teología o dogma, un dios, gurú o autoridad; no impone creencias o alienta la dependencia. Como declaró Annie Besant: 'Nosotros afirmamos que la Verdad debe buscarse por medio del estudio, de la reflexión, por la pureza de vida, por la devoción a altos ideales.' Si la Sociedad Teosófica ofreciera un camino menos difícil de seguir, si estableciera una sucesión de gurúes, preferiblemente identificables por medio de vestimentas, declaraciones y adornos, podría atraer un número mayor de personas a su rebaño. ¿Pero qué propósito tendría eso?

Hay personas a quienes les gustaría ver crecer rápidamente el número de miembros de la Sociedad y acrecentar su popularidad. Desean complacer al público con cosas psicológicamente gratificantes que poco o nada tienen que ver con la fraternidad universal que es el principal Objeto de la Sociedad, o la común búsqueda y aspiración por la verdad que mantiene unidos espiritualmente a las Secciones y a los miembros diseminados por todo el mundo en un lazo afectivo de unión. Ven esto como una debilidad de la Sociedad que no complace los deseos del público y no cambia sus objetos para ganar popularidad.

La política clara de la Sociedad no es entretener al mundo con lo que desea, sino ayudar a las gentes a descubrir la fuente de sabiduría dentro de ellas. Ésta no es una debilidad, sino su fortaleza. Como declararon los Mahatmas, el propósito de la Sociedad no es inculcar creencia y dependencia, es 'enseñar la virtud al hombre por su propio bien, y a caminar en la vida confiando en sí mismo en lugar de apoyarse en una muleta teológica, que por incontables edades fue la causa directa de casi todas las miserias humanas'. Esta declaración del Maestro K.H. es reforzada por su amigo, el Maestro M., que escribió a un miembro: 'Un constante sentimiento de abyecta dependencia a una Deidad (podríamos decir también a un gurú) a quien considera como la única fuente de poder, hace que un hombre pierda toda auto-confianza y los estímulos para la actividad y la iniciativa.'

Como el universo está gobernado por la ley tanto en los planos más densos como en los más sutiles de la existencia, y porque causa y efecto están inextricablemente conectados, cada persona recibe sólo lo que merece. Seguir el sendero teosófico significa que por estudio, reflexión, pureza de vida y devoción inegoísta a altos ideales, debe ganarse la iluminación.

La política sin compromisos de la Sociedad es, y debe continuar siendo, de alentar no la creencia sino la búsqueda; no la dependencia en un dios o un gurú, sino fe en la luz de inteligencia espiritual dentro del propio corazón de uno

mismo, y la determinación de permitir que esa luz brille adoptando los medios bien comprobados para dispersar la oscuridad de la mente egoísta e ignorante. α



¿DE DÓNDE PROCEDE LA INTUICIÓN?

E.L. Gardner, 'The Theosophist', noviembre de 2001
Reproducido de 'The Theosophist', agosto de 1938

Muy frecuentemente se hace referencia en la conversación y en la literatura, a la intuición, o instrucción interna, como una fuente de información y conocimiento, como una comprensión de lo que realmente significa o está implícito en lo que es valioso de encontrar en el término.

Intuición e Instinto

Usualmente es aceptado que la intuición es de una calidad superior al instinto, aunque en varios respectos similar en naturaleza. La palabra 'instinto' se aplica en general al reino animal, y significa una presteza subjetiva para la acción física, innata, completamente inconsciente, mientras que la palabra 'intuición' se reserva para la humanidad, siendo de un orden mental o emocional y trabaja al nivel de la conciencia. La intuición *puede* también surgir inconscientemente, aunque *puede* invocarse consciente-

mente, registrándose entonces como un pensamiento consciente sobre el cual no es necesario actuar a menos que el individuo busque hacerlo.

El instinto impulsa a una correcta acción inmediata en una necesidad física; la intuición a una correcta comprensión de un problema mental, y puede o no tener una consecuencia física. Pero, registrándose en la mente, ¿de dónde procede?

Obviamente está abierta en ocasiones una avenida de acceso al campo de la conciencia humana de algún reino interno o superior, y viene la pregunta: ¿Podemos descubrir y cultivar accesos a este reino en un grado más eficiente? La avenida parece estar relacionada con la mente o directamente conectada con ella.

Correspondencias

La relación de nuestros órganos de los sentidos con los principios del hombre, como se nos han dado en la antigua filosofía del Oriente, suministra alguna información valiosa. La ley general de correspondencias dada en esa antigua enseñanza, puede ayudarnos aquí, pues la intuición se debe claramente al funcionamiento de cierta facultad humana relacionada con los sentidos físicos o en correspondencia con ellos. En estas correspondencias se dice que el sentido del tacto está relacionado con el principio de sabiduría, el intuicional. Que la vista tiene correspondencia con la mente. Que el gusto y el olfato están respectivamente conectados con la naturaleza emocional y la naturaleza física. La implicación es que, en un modo íntimo y vital, y en forma precisa y concreta, posiblemente sólo en nuestra materia física, los sentidos y los órganos sensorios representan algo de las menos definidas y sutiles propiedades de nuestra constitución humana.

El principio de sabiduría, la fuente de la intuición, está representado muy apropiadamente por el sentido del tacto, pues éste es un sentido difuso en su localización, y que funciona sobre toda la superficie del cuerpo. La división de la mente en ‘superior’ e ‘inferior’ está también apropiada y muy sorprendentemente reproducida en la anatomía del ojo, pues los aspectos principales en el órgano de visión del

hombre son el cristalino y la retina. Los términos ‘superior’ e ‘inferior’ en esta relación también son muy apropiados, pues el cristalino reúne y enfoca los rayos de luz, y la retina suministra la pantalla sobre la cual la luz enfocada puede caer y ser registrada.

Mecanismo visual

La luz temporalmente fotografiada en la retina es conducida por el nervio óptico al cerebro, y de allí a la mente receptiva — en donde instantáneamente se extiende en una imagen tridimensional, con la cual ahora todos estamos familiarizados. Es difícil para nosotros darnos cuenta del largo proceso que se oculta tras ese cuadro mental instantáneo. Se ha desarrollado a través de millones de contactos en los reinos inferiores y en vidas anteriores, pues su presente rapidez y exactitud están totalmente acondicionadas por nuestra experiencia pasada.

En el mecanismo visual, en esta copia concreta del principio mental, tenemos una visión iluminadora de la función y mecanismo de la mente humana. Podemos inferir razonablemente que el cristalino del ojo corresponde a la mente superior, porque la función de la mente superior es coleccionar y enfocar la luz de ese plano espiritual conocido como plano *buddhico* o plano de sabiduría. La luz así enfocada puede registrarse en la pantalla de la retina de la mente inferior y ser vista allí por la conciencia humana,

pues sólo la mente inferior, entre todas las estructuras materiales, puede capturar esa luz interna y sostenerla con suficiente claridad para ser leída.

La mente concreta o inferior puede así recibir y registrar impresiones llevadas a ella del mundo físico exterior por medio de los órganos de los sentidos, y puede también, por entrenamiento, recibir y registrar impresiones de una fuente interior o superior.

Visión Interna

El estudio del mecanismo del ojo puede también ayudarnos a comprender cómo puede adquirirse esta visión superior o interna. El biólogo rastrea el desarrollo de la visión desde el reino mineral en adelante, pues muchas sustancias minerales responden fácilmente a la luz solar, como, por ejemplo, en la película fotográfica. A través del reino vegetal se incrementa esta sensibilidad a la luz, pero sólo a partir del reino animal, con sus facilidades de locomoción, es que el mecanismo del ojo físico se desarrolla finalmente. La vida lo necesitó y el órgano fue construido, y sólo entonces la luz se ligó con éxito a la visión y fue conocida como ‘luz’ por la mente. El cristalino del ojo, al concentrar una cantidad de rayos en un punto, proyecta un cuadro perfectamente definido de luz y sombra sobre la retina — y de esa manera la luz del sol se convierte en nuestra luz. Debemos captar las indicaciones de este modelo físico y

desarrollar la habilidad para usar la mente dual de modo similar.

La luz y la sombra como contrastes son términos usados a menudo para tipificar los extremos más amplios, y con muy poco esfuerzo de imaginación podemos darnos cuenta de la inmensa diferencia de caminar en la luz o en la oscuridad, usando los términos literal o figurativamente. La luz está en todas partes y envuelve tanto a los ciegos como a los que pueden ver. Sólo quien tiene ojos puede responder a la luz y usarla; por su visión puede moverse tranquilamente, evitar obstáculos y buscar y hallar un destino deseado.

Enfoque del Cristalino

Así como el ojo se construyó y desarrolló como un mecanismo físico para enfocar la luz del sol, también el mecanismo mental puede desarrollarse para enfocar una octava superior de la luz solar, a saber, el universalmente difundido principio de sabiduría o *buddhi*, como se le llama en Oriente. Esta contraparte superior de la luz que es vista y usada por el ojo, es una emanación solar ulterior, y está relacionada con un nivel interno del ser humano, tocado de conciencia, aunque sólo a través de una mente clarificada.

Ilustremos la relación entre esta luz superior y el cristalino mental. Nuestra luz solar con la cual estamos familiarizados nos da un estrecho

ejemplo. Si un lente convexo se coloca horizontalmente a los rayos del sol, la luz que pasa a través del vidrio se desvía hacia un centro común a una corta distancia más allá. Si los rayos así enfocados se hacen caer sobre una hoja de papel, aparecen como un punto brillante de luz intensamente caliente, rodeado por una sombra oscura. Esta sombra circular es el área de la cual los rayos de luz y calor han sido desviados y que ahora se han juntado en el centro. Sin el lente los rayos están difusos y dispersos, comparativamente débiles; al pasar a través del lente los rayos se convierten en un punto de ardiente brillantez.

La mente superior del hombre funciona de manera similar a un lente enfocado por la luz superior. El brillante centro de luz que resulta es la vida individual del hombre, su verdadero ser. Pero, así como la máxima brillantez de la luz del sol es absoluta oscuridad hasta que golpea una superficie que la refleje, la vida humana es un centro inconsciente, inocente, hasta que su luz golpea un medio responsivo. Un medio tal es suministrado por los cuerpos materiales de la mente inferior, la naturaleza emocional y el sistema nervioso físico, un grupo de formas interrelacionadas que constituyen la triple morada de un ser humano.

Involución

Estos, los cuerpos del hombre, apropian y bajan tan hábilmente la luz viviente

original, que reducen su poder intensamente concentrado al ritmo de su capacidad. También eluden la 'luz' al identificarse consigo mismos. Aunque aparentemente obstruores por sus mismas limitaciones y la fricción resultante, ellos confieren la facultad de conciencia por la luz viviente dentro de sí. Es por medio de la misma fricción envuelta en la manifestación que se logra a la larga un grado de autoconciencia, y el hombre, como un ser autodirigido, llega a lo profundo de su ser

Este proceso, llamado 'involución' por el ocultista, ha tomado muchos ciclos y encarnaciones.

En el arco ascendente de la evolución las formas cumplen su tarea de forzosa concentración, y a la larga el foco de la luz superior que por tanto tiempo ha estado oscurecido, la fuente de la conciencia humana, en algún grado se despeja de sus velos, y puede conocerse. Cuando esto sucede, aunque sólo sea en parte y temporalmente, la luz superior puede iluminar la pantalla mental y funcionar como — intuición.

El ojo de la mente

Sin embargo, la sabiduría, esta octava superior de la vida solar, permanece desconocida para el hombre hasta cuando adquiere la habilidad para usar el verdadero ojo de la mente.

El ojo físico es un regalo de los dioses, los elementales constructores del cuerpo; el ojo mental está al servicio de la conciencia humana cuando las emociones y la mente están controladas y diáfanas. Estas condiciones parecen ser un precedente necesario para el funcionamiento directo de la mente superior, y sólo se logran por deliberado esfuerzo. Para asegurar las rectas condiciones no se pretende que tal esfuerzo directo consciente sea con el objeto de adquirir algo nuevo, sino de suprimir de la naturaleza emocional y de la mente los efectos de toda fuente de agitación personal. Para enfocar los rayos ordinarios de la luz, no es la luz lo que se ha de adquirir, sino un lente que tiene que estar preparado y limpio. De manera similar, con los lentes mentales, el esfuerzo que se demanda es limpiar las obstrucciones que empañan su poder de enfoque.

Relámpago *Buddhico*

El buen éxito en lograr esta claridad puede ser sólo ocasional y temporal, pero poniendo las condiciones y alguna

habilidad para limpiar el camino y usar la luz interior, puede registrarse una intuición iluminadora sobre el tema de interés del estudiante o del artista. Tal es la rapidez y el contenido de la luz *buddhica* que puede recibirse una intuición como un relámpago en un instante, aunque — como muchos artistas lo han declarado — toma largas horas para aclarar, clarificar y asegurar ésta en el lenguaje limitado pero preciso de nuestros símbolos físicos. Cuando esto sucede, lo que se ha denominado mente superior funciona como un lente, y la mente inferior proporciona una pantalla receptiva que captura la luz interna y la registra en su memoria.

La luz y el fuego familiar del sol están alrededor y cerca de nosotros e inundan nuestro mundo a plenitud. Se nos dan libremente. Las octavas superiores de luz y fuego, de sabiduría y pensamiento iluminado, están también alrededor y cerca de nosotros, pero su entrada en la conciencia humana es a través de una puerta que debe ser abierta por el hombre dentro de sí mismo. α



Solamente podemos descubrir la verdad, ya sea la verdad en nuestro interior o la verdadera naturaleza y esencia de cualquier cosa en el universo, por medio de una condición en nosotros en la cual la mente cesa de idear a partir de su ignorancia y se convierte en la servidora de una Inteligencia que trasciende a la mente.

N. Sri Ram

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Radha Burnier, 'The Theosophist', enero de 2000

Pregunta: *Los incidentes en la vida de un hombre son debidos a su karma, pero, ¿qué causa el sufrimiento en el caso de los animales?*

Como dijo H.P. Blavatsky en *La Doctrina Secreta*, karma es la ley o el principio por el cual se restaura el equilibrio cuando quiera que se ha perturbado. El universo o universos—todo en la manifestación— es un estado de maravillosa armonía y equilibrio. Toda armonía es equilibrio, pero no equilibrio en un sentido como nosotros pensamos, esto es, un balance entre dos cosas. No es algo tan simple. Es tan extraordinariamente complejo, vasto e inimaginable, con miríadas y miríadas de manifestaciones en esa manifestación. Y cuando ocurre algo que perturba este equilibrio, recobra por sí mismo su balance. Es un universo que se auto-organiza, y a eso lo llamamos karma. ¿Cómo podemos nosotros, con nuestra estrecha visión, con nuestras limitadas percepciones, comprender todo esto? No somos conscientes de esa armonía, y no somos conscientes cuando se crea el conflicto, aun en nuestro círculo inmediato, y así, ¿cómo podemos comprender de qué manera se restaura el equilibrio? Pienso que es saludable, al presente, que no podamos comprender todas las cosas en el universo. Pero es muy importante comprender que no debiéramos causar

desequilibrio. Si todo esto es una sola vida, no debiéramos hacer a otros lo que no queremos que se nos haga a nosotros. Y si lo hacemos, causando desequilibrio, estamos perturbando el orden y creando karma. Si a la Naturaleza se le deja a sí misma, los animales no sufren mucho.

Hay dos clases de karma. Ésta es una manera de hablar que no se debe tomar literalmente. Primero, el karma que afecta el sistema físico. Como ha sido explicado en *Un estudio sobre Karma* de la doctora Besant y en otros libros, no importa cuál sea el motivo, incluso si no es malo, si hacemos daño tenemos que sufrir las consecuencias de ese acto; tendremos que experimentar dolor. Ésta es una clase de karma en donde causas y efectos están relacionados. Pero la otra clase de karma es psicológica: lo que experimentamos como sufrimiento psicológico es muchísimo más grande que lo que experimentamos físicamente. Si tenemos un dolor de cabeza, es simplemente eso. No sé si los animales experimentan dolores de cabeza, pero cuando son heridos se echan quietamente, pacientemente, hasta cuando se sienten mejor. Es maravilloso ver eso, cómo aceptan las cosas y esperan a que el cuerpo se recupere. ¡Pero nosotros los humanos no lo hacemos! De tal manera que aumentamos nuestro karma. Decimos: ¿Por qué el doctor no responde a mi

llamada telefónica? ¡Los vecinos hubieran podido venir y ayudarme! Mi hija no me trajo un vaso de agua con suficiente rapidez. Muchas personas se preguntan: *¿Por qué me sucede esto a mi?* ¿Vemos qué está implicado en todo esto? El dolor le puede llegar a todo el mundo, pero no a mi. Así, cuando otros sufren dolor, no decimos — *¿Por qué el dolor les ha llegado a ellos?*, sólo decimos, *¿Por qué a mi?* Alguien muere — *¿Por qué tengo que sufrir esto?* ¡Nadie con quien yo esté relacionado debiera morir!

Así nos acarreamos dolor por el modo en que reaccionamos. Afortunadamente los animales no reaccionan así, son más sabios. Ellos aceptan. Pero lo que hacemos a los animales es terrible, y pienso que todos nosotros, como miembros de la Sociedad Teosófica, debemos hacer cuanto podamos para ver que nada les suceda que esté fuera de la vida natural que normalmente deban tener, y les causa dolor. Si miramos al mundo de hoy, la mayor parte del sufrimiento de los animales es causado por los seres humanos. ¿Llevamos a los niños a los zoológicos en donde los pobres animales enjaulados viven miserablemente durante toda su vida, sabiendo que el modo en que son capturados les causa gran dolor? ¿Nos beneficiamos al usar materiales, medicinas, toda clase de productos que se obtienen por medios crueles? Aquí en India, comúnmente, se anuncian

varias cremas de afeitar y cosas que contienen almizcle. ¿Nos damos cuenta de cómo se produce el almizcle? No cuando fluye naturalmente, como pienso que se acostumbraba hacer en el pasado. No, al pobre ciervo almizclero lo llevan en una jaula, lo sacan cuando la glándula está llena de almizcle, lo inmovilizan y aprietan fuertemente la glándula — y si pudiéramos ver el cuadro — es aterrador. Es tan doloroso para el ciervo que sus ojos casi se les salen, y nosotros disfrutamos usando la crema de afeitar o lo que sea. De todos modos hay muchas de tales prácticas. A los animales no sólo se los mata hoy para tener su carne. Se les mantiene en especies de campos de concentración; así se hace con gallinas que producen huevos. ¿Todos los miembros se abstienen de usar tales productos? ¿Por qué causamos así dolor a los animales? ¿Nos levantamos para no herir a estas criaturas indefensas? Pienso que podemos aplicar esto a nosotros mismos en lugar de preocuparnos por los problemas en gran medida inescrutables de cómo se creó el karma. El noventa por ciento del karma de los animales que están sufriendo es el resultado de la acción humana. Es muy claro qué causa ese dolor. Somos nosotros los causantes, nosotros los seres humanos. De tal modo que dejemos de hacerlo y el karma se reducirá. α

LUCHA CONTRA EL CRIMEN

Radha Burnier, 'The Theosophist', octubre de 1989

Tomado de 'Selección Teosófica' de abril de 1990

Los teósofos estarían de acuerdo con Platón en que todo mal obrar nace de la ignorancia; no de las leyes del Estado o de las consecuencias externas, sino ignorancia de los valores verdaderos y la naturaleza integral de la vida.

Como indicó un Mahatma, la fraternidad universal, basada en un sentido intuitivo, si no consciente, de la unidad de la existencia, es la base más segura para la moral. Los que experimentan un marcado sentimiento de ser 'diferentes', son los que comenten actos de violencia y dolor e inmoralidad. Fomentar la comprensión de valores y de la naturaleza real de las relaciones, es por tanto de importancia primordial en la prevención del crimen. Es esencial educar a toda la gente, en términos sencillos si acaso no en términos más profundos, acerca de la verdadera naturaleza del hombre y la dirección en que está su progreso.

La sociedad consumista moderna mete en las mentes jóvenes ideas falsas concernientes al progreso. Desde una edad temprana se las incita a buscar ganancias y ventajas para sí mismas, a trepar a los peldaños superiores del triunfo, a posiciones y poder, a buscar todos los medios de satisfacer su

instinto de placer, y cosas así. En la búsqueda de triunfo se tiende a desatender la clase de medios que se utilizan. El concepto materialista del hombre todavía reina supremo, y hay poquísimas personas que se dan cuenta de que el adelanto humano es esencialmente de índole moral y espiritual.

Debido a que las satisfacciones materiales son efímeras e inciertas, la inseguridad se expresa en formas agresivas. Por otro lado, en el desarrollo de cualidades espirituales tales como el amor a la verdad, la armonía y la serenidad, está el cimiento para un hondo sentido de bienestar.

El crimen está aumentando en la mayoría de los países del mundo. Todos los días la televisión y otros medios de comunicación presentan escenas de violencia y agresión, haciendo que los jóvenes videntes crean que semejante acción es normal. También se ofrecen diariamente por medio de la publicidad incentivos para satisfacer placeres temporales, mientras que los procedimientos educacionales casi no se preocupan de enseñar para qué es la vida y qué fines debieran poner ante sí los seres humanos inteligentes.

En las condiciones actuales, y con esa ausencia de educación por líneas correctas, nunca pueden tener buen éxito los intentos por controlar el crimen meramente por medio de castigos. Las ganancias que logran ciertas de las peores bandas criminales son tan grandes, que la tentación de arriesgarse al castigo es fuerte. Los castigos son en su mayoría represivos y tienden a endurecer la índole de los delincuentes, lo cual asegura la continuación de los problemas.

Se necesita un acceso educativo en la imposición de castigos. Aunque puede tomar un tiempo muy largo educar moralmente a gentes ignorantes, al fin y al cabo cualquier sistema para controlar el crimen debe estar basado en contrarrestar ideas falsas.

Se dice que Lao-Tze indicó que luego de poner falsos valores ante la gente no podemos culparla de que obre mal. Si se anuncia que los diamantes son de un valor mucho más grande que la virtud, la gente naturalmente querrá los diamantes y no la virtud. Si se presenta

la vida como un sistema de sillas en un teatro, todo el mundo correrá a conseguir los asientos más codiciados.

Los antiguos ideales acerca de un vivir sencillo y noble basado en enseñanzas sobre el verdadero destino del hombre, siempre estarán llenos de sentido; se necesita urgentemente presentar esos ideales como una parte del proceso educacional.

Se necesita un programa dual. Por un lado, enseñar la relatividad de las satisfacciones, y la naturaleza antisocial del crimen. Lo que es malo para la sociedad no puede ser bueno para ningún individuo. Y por otro lado, darse cuenta de que el castigo por sí solo no irá lejos en controlar el crimen, y que es esencial la educación del delincuente. El trabajo en estas dos direcciones debe formar un programa integrado para reorientar actitudes; si esto falla, no sólo continuará la tendencia hacia más violencia e inmoralidad, sino se intensificará la ignorancia acerca de la dirección en que debe avanzar la humanidad. α



Cuando la totalidad de la naturaleza externa de uno llega a ser una manifestación del hombre interno espiritual, la verdad, lo mismo que la belleza que estaba latente, brillará a través de cada acción, de cada movimiento de pensamiento y sentimiento, y de cada relación en su vida.

AMOR Y COMPASIÓN

*Tomado de 'Selección Teosófica', noviembre de 1990
(Selección y notas de don Walter Ballesteros)*

De un Tratado Buddhista escrito en el Siglo XII, citado por el Dalai Lama en una conferencia que dio en la Sede de la Sección Estadounidense de nuestra Sociedad, tomamos estas Ocho Estancias sobre el Cultivo de la Mentalidad de Amor y Compasión para alcanzar la ACTITUD ILUMINADA o verdadera CLARIVIDENCIA ESPIRITUAL.

1. 'Siempre miraré a los demás con afecto, deseando que los ilumine primordialmente el propósito de beneficiar a los otros. Ese es el más precioso de todos los talismanes.'
2. 'Cuando quiera que yo esté con otros, piense que soy el más ínfimo de todos, y sienta en lo más profundo de mi corazón que todos los demás son superiores a mí.'
3. 'Sepa yo escudriñar mi mente en todos mis actos, y tan pronto encuentre en ella algo engañoso o que sea dañino para los demás, apártelo con firmeza.'
4. 'Cuando yo vea personas malas y violentas, o agobiadas por aflicciones, sepa amarlas como si descubriera en ellas un precioso tesoro.'
5. 'Cuando otros, movidos por la envidia, me maltraten y me hieran, me calumnien y se burlen de mí, sepa yo soportarlos y ofrecerles la victoria.'
6. 'Cuando me ofenda malvadamente alguien a quien yo he beneficiado con gran esperanza, sepa yo considerar a esa persona como mi maestro supremo.'
7. 'Sepa yo ofrecer beneficios y felicidad, directa o indirectamente, a todos los seres, como si fueran madres mías. Sepa llevar secretamente sus heridas y sufrimientos.'
8. 'Sepa yo darme cuenta de lo ilusorios que son todos los fenómenos, y mantenerme DESAPEGADO y libre de las ataduras a la existencia.'

El Dalai Lama afirmó que él mismo emplea estas prácticas, y que como las ha encontrado benéficas habla de ellas en todas partes. A él le fue otorgado del Premio Nobel de la Paz en 1989.

MEDITACIÓN ES RENUNCIACIÓN

Radha Burnier, 'The Theosophist', abril de 1989

Tomado de 'Selección Teosófica' de octubre de 1989

No es de sorprender que la meditación se haya vuelto un tópico de interés popular en estos días. En esta era de creciente complejidad, superorganización e intensa rivalidad, la gente sufre de un sentimiento de soledad y tensión mental, y se vuelve hacia cualquier cosa que prometa ser un medio de alivio y sosiego psicológico.

Aquellos gurúes que tientan a sus discípulos con la seguridad de resultados rápidos, reúnen un gran séquito. Discípulos a quienes poco se les exige excepto dinero y conformidad, se hacen fáciles víctimas de los falsos instructores de espiritualidad que los embaucan a pensar que pueden quitarse la responsabilidad de sus propias vidas y confiar en que el gurú los conduzca a la felicidad de olvidarse de sí mismos. La popularidad de una enseñanza o técnica en estos casos está en proporción directa con su superficialidad o falta de mérito.

Pero según el punto de vista Teosófico, la meditación no es una forma de compensación por dificultades sufridas, un escaparse de responsabilidades, un

medio de tranquilizar la mente, o una técnica para adormecerse en un sentimiento de seguridad mediante la creencia en la gracia de alguien, fórmulas rutinarias, un régimen físico o habilidad para ejecutar trucos como la levitación.

La verdadera meditación exige que se preste atención a la calidad de los pensamientos y ocupaciones diarios de uno mismo, y también una disposición a sacrificar la personalidad en el altar de una vida más grande.

Estudiantes teosóficos que han estudiado el *Diagrama de Meditación* de Madame Blavatsky, se darán cuenta de que meditación implica derribar los linderos de la yoidad y entrar en la inmensidad de la unidad. Hay que anular sin equivocación el yo como sensación, personalidad, posesión, separatividad, apegos, etc. Aquietar las fluctuaciones de la mente, como se enseña en yoga, es en verdad esto, pues las ondas de perturbación que constantemente giran en la mente emanan del yo separativo. Cada fluctuación es un síntoma de que el yo está operando, ya sea que tome la

forma de querer algo, desear, buscar comodidad, o lo que sea. Algunas de estas manifestaciones pueden ser sutiles y otras no, pero hay que notarlas y dejarlas aun lado.

Meditación implica también vaciar la mente de recuerdos inútiles y de imágenes y conceptos escondidos en el subconsciente.

El deseo de vida está en la raíz del apego al pasado. Desde tiempos antiguos los verdaderos instructores han hablado sobre la necesidad de libertar la mente de su tendencia a proyectar imágenes fútiles (*vikalpa*) y todas las formas de querer para sí mismo. Esto significa que debe haber observación serena, objetiva y sostenida, y penetración en la hondura de la naturaleza de uno mismo. Por constante vigilancia la mente debe purificarse de toda intención egoísta.

Meditación es no sólo renunciación del yo sino realización de la vida universal única. La mente debe despertar a la necesidad de ser libre, y hacerse sensitiva, alerta, armoniosa, capaz de responder a lo sutil y lo profundo. Sin una disciplina espontánea, a la vez física e interna, este estado mental no puede existir.

Muy pocos se preocupan por vivir la clase de vida y optar por la disciplina necesaria para la meditación en el sentido real del término, que es Raja Yoga y camino a la Sabiduría Divina. Para aceptar disciplina y hacer trabajo duro, hay pocos. Por tanto no puede esperarse que muchas personas vengán a la Sociedad Teosófica para aprender qué es meditación. Sólo los que tengan el celo de seguir el sendero genuino serán atraídos al camino que mostramos.

La meditación real no puede enseñarse a otros, porque es un proceso de despertar, una transformación interna de ser a no ser, del yo al no yo. Sólo líneas guadoras pueden ofrecerse a estudiantes que son serios y a los que se les alienta a hacer el trabajo ellos mismos. Semejantes líneas guadoras están disponibles en abundancia en literatura teosófica, a partir de *La Voz del Silencio* y *Luz en el Sendero*, y seguidas por un número de otras enseñanzas.

En años recientes J. Krishnamurti ha hablado sobre la belleza y profundidad de la meditación en términos inspiradores que indican tanto lo que es meditación como lo que no es.

Los que están listos recibirán, otros pueden decir que la Sociedad Teosófica no tiene nada que ofrecer, ...pero eso no importa. α



LIBROS PARA LA VENTA – CONSULTE NUESTRA LIBRERÍA

Algeo

La Escala de Oro

Ballesteros

La Regla de Oro

Los Yoga Sutras de Patanjali

Vivir es más que Existir

Besant

Siete Grandes Religiones

Dharma

La Sabiduría de los Upanishads

El Sendero del Discipulado

Cristianismo Esotérico

Reencarnación

El Poder del Pensamiento

La Sabiduría Antigua

El Hombre y Cuerpos

El Sendero de Iniciación

Karma

Genealogía del Hombre

Estudio sobre la Conciencia

Besant-Leadbeater

Pláticas (A los Pies de Maestro), Tomo I

Pláticas (La Voz del Silencio), Tomo II

Pláticas (Luz en el Sendero), Tomo III

Blavatski

La Clave de la Teosofía

Ocultismo Práctico

“Glosario Teosófico”

Burgos

Los Trabajos de Hércules

Burnier

El Poder de la Sabiduría

Temas de Reflexión Teosófica

Codd

La Eterna Sabiduría de la Vida

Collins

Luz en el Sendero

Coronado

Es Realizable la Fraternidad

Fiumanó

Introducción a la Doctrina Secreta (I)

Introducción a la Doctrina Secreta (II)

Galvis

Terapia Familiar Ambulatoria

Gibrán

El Loco

El Profeta

Jinarajadasa

El Idealismo de la Teosofía

Flores y Jardines

Gadner

Meditación

Hodson

La Vida de Cristo No.1

La Vida de Cristo No.2

La Vida de Cristo No.3

La Vida de Cristo No.4

La Vida de Cristo No.5

El Milagro del Nacimiento

Un Yoga de Luz

Krishnamurti

A los Pies del Maestro

Una Entrevista con Krishnamurti

La Educación y su Significado

Leadbeater

Los Centros de Fuerza

Los Chakras

Clarividencia y Clariaudiencia

Martí

La Ley del Karma

Metha

Busca el Sendero

Pearson

El Espacio, el Tiempo y el Yo

Platón

Diálogos, Tomo I

Diálogos, Tomo II

Diálogos, Tomo III

Diálogos, Tomo IV – La República

Rosental

Diccionario Filosófico

Shure

Los Grandes Iniciados

Slater

Raja Yoga

Sri Ram

El Hombre, su Origen y Evolución

Taimni

La Realidad Primaria

El Hombre, Dios y el Universo

Estudio sobre la Psicología de la Yoga

Ciencia y Ocultismo

Principios del Trabajo Teosófico

Trine

En Armonía con el Infinito

Wedgwood

Meditación para Principiantes

El Ramayana

El Mahabharata

El Kybalión

El Baghavad Gita

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA Y LA TEOSOFÍA

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.